

Adrián Vidales García*

La nueva ruta de la seda y el
resurgimiento geopolítico de China*

[Visitar la WEB](#)

[Recibir BOLETÍN ELECTRÓNICO](#)

La nueva ruta de la seda y el resurgimiento geopolítico de China*

Resumen:

Con la desintegración de la Unión Soviética en 1991 el mundo se adentró en una etapa de unipolaridad en las relaciones internacionales con Estados Unidos como hegemon indiscutible, capaz de influir en los acontecimientos a lo largo y ancho del globo. No obstante, esta realidad comienza a desvanecerse, y hoy la sociedad internacional se adentra cada vez más en un sistema uni-multipolar, en el que Estados Unidos mantiene un protagonismo crecientemente compartido con otros actores. Y la acción exterior de China está teniendo un efecto fundamental en la conformación de este nuevo orden mundial. Con sus actuaciones, Pekín modela la geopolítica mundial y altera el statu quo de ese mundo uni-multipolar a través de proyectos como el de la nueva Ruta de la Seda, que constituye un factor de cambio geopolítico fundamental en la sociedad internacional del siglo XXI.

Abstract:

With the disintegration of the Soviet Union in 1991, the world entered in a period of unipolarity in international relations, with the United States as an indisputable hegemon, capable of influencing events across the globe. However, this reality begins to fade, and today the international community is deeper and deeper into a uni-multipolar system in which the United States has a role increasingly shared with other actors. And China's external action is having a fundamental effect in shaping that new world order. With its actions, Peking models world geopolitics and alters the status quo of that uni-multipolar world through projects such as the new Silk Road, a key factor of geopolitical change in the international society of the XXI century.

Palabras clave: China, reemergencia, geopolítica, Ruta de la Seda, influencia.

Keywords: China, reemergence, geopolitics, Silk Road, influence.

**Este documento constituye una adaptación del texto académico del mismo nombre presentado en el marco del Máster en Paz, Seguridad y Defensa del Instituto Universitario General Gutiérrez Mellado.*

***NOTA:** Las ideas contenidas en los **Documentos de Opinión** son de responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.

Introducción

Estados Unidos ha dejado de ser el sheriff del mundo; y cada vez más, ve cómo su “momento unipolar”¹ pasa a los anales de la historia en favor de una sociedad internacional que comienza a contemplar el surgimiento (o resurgimiento) de nuevos grandes poderes. Brasil, India, Sudáfrica, Rusia o Irán adquieren paulatinamente mayor protagonismo en la escena mundial, influyendo decisivamente en los acontecimientos políticos, económicos, sociales, culturales o militares en sus respectivas regiones, haciendo pivotar la sociedad internacional hacia una multipolaridad semejante a la vivida en Europa en las décadas previas a la Primera Guerra Mundial. Pero por encima de todos ellos, la sociedad internacional está siendo testigo del ascenso de una gran potencia regional que podría llegar a aspirar a la hegemonía mundial: China.

En los últimos veinte años hemos asistido a la reemergencia de la que durante siglos fue la gran potencia asiática; un gigante dormido que durante siglo y medio se vio sometido a la humillación de verse doblegado por unas potencias extranjeras que pugnaban por decidir su destino. Hoy, China es dueña de su propio destino; y con sus actuaciones modela la geopolítica mundial y altera el statu quo de ese mundo uni-multipolar en el que la sociedad internacional se ha adentrado en la última década. Y en este sentido, el lanzamiento del titánico proyecto de la nueva Ruta de la Seda constituye un factor de cambio geopolítico fundamental en la sociedad internacional del siglo XXI.

La China que fue

Hace 40 años, China se abrió al mundo. La muerte de Mao Tse Tung y el ascenso al poder de Deng Xiaping abriría una nueva etapa en la historia china, en la que los nuevos dirigentes chinos constatarían que la principal amenaza para el país no provenía del exterior, sino del propio atraso económico chino, que agrandaba cada vez más la brecha con el resto de potencias mundiales y regionales. Era preciso, por tanto, un golpe de timón. Para ello, se abandonaría por completo el principio maoísta de la “exportación de la revolución” – que había llevado al país a una agresiva política exterior durante los años de la Revolución cultural (1966-1976) – para abrazar un nuevo lema de “paz y desarrollo”

¹ KRAUTHAMMER, C. The Unipolar Moment. Foreign Affairs, Vol. 70, No. 1, 1990, pp. 23-33.

que se convertiría en la máxima a seguir durante las siguientes décadas. Deng desarrollaría toda una nueva arquitectura de política exterior pragmática, basada en los Cinco Principios de Coexistencia Pacífica² y que trataba de fomentar la integración de China en la comunidad internacional, con el objetivo de “crear y favorecer un ambiente propicio en el exterior para alimentar el desarrollo económico en el interior”³; en lo que ha dado en llamarse “La estrategia de los 28 caracteres de Deng Xiaoping”:

“Observar con calma, asegurar nuestra posición, hacer frente a los asuntos con tranquilidad, ocultar nuestras capacidades y esperar el momento oportuno, ser bueno en mantener un perfil bajo, nunca liderar la reivindicación, llevar a cabo operaciones de carácter modesto”⁴.

Esta línea de acción exterior marcada por Deng sería continuada posteriormente durante las presidencias de Jiang Zemin y Hu Jintao. La adhesión de China al TNP en 1992, su incorporación a la Organización Mundial de Comercio en 2001, o la defensa pública de la “democratización de las relaciones internacionales”⁵ mostrarían una China dispuesta a fortalecer su imagen exterior como potencia responsable y comprometida con la cooperación internacional y el orden y la seguridad mundiales.

Asimismo, y bajo la máxima de que “para que surgiera un ambiente pacífico propicio para el desarrollo interno, China tenía que ser menos pasiva y más proactiva en la configuración de su entorno regional”⁶, el país acometió una intensa política de normalización de relaciones con su entorno más inmediato. Así, además del paulatino estrechamiento de los lazos con la ASEAN – especialmente tras la crisis económica de 1997 – en los años noventa China establecería (o normalizaría) relaciones diplomáticas con numerosos países de su entorno, como Singapur (1990), Indonesia (1990), Vietnam (1991) y Corea del Sur (1992), y firmaría numerosos tratados bilaterales para resolver los conflictos territoriales que mantenía con la gran mayoría de sus vecinos. Así pues,

² Los cinco principios son: respeto mutuo por la soberanía y la integridad territorial, no agresión mutua, no interferencia en los asuntos internos de otros países, igualdad y beneficio mutuo, y coexistencia pacífica.

³ MONCADA, M. Visión del mundo exterior de las cuatro generaciones de líderes políticos de la República Popular China: Evolución histórica y conceptual. Documentos CIDOB Asia nº 27 (2011), Barcelona Centre for International Affairs, pág. 5.

⁴ La estrategia de los 28 caracteres de Deng Xiaoping, ápod Moncada, 2011, pág.7.

⁵ Discurso pronunciado por Jiang Zemin en la Cumbre del Milenio de la ONU el 6 de septiembre de 2000. Disponible en www.china-un.org/eng/zt/qiannianfenghui/t39519.htm. Fecha de consulta 19.01.2016.

⁶ SHAMBAUGH, D. China Engages Asia Reshaping the Regional Order. International Security, Volume 29, Number 3, 2005. pp. 64-99, pág. 71.

desde 1976 China acometería un proceso de apertura económica e internacional que, sobre la base de la equidistancia entre Estados Unidos y la URSS, le llevaría a apostar por estrechar lazos comerciales con Occidente y los países en vías de desarrollo como vía para crear riqueza y modernizar el país. Pero, para crear una riqueza fruto de un proceso de industrialización y modernización de la economía, se precisan materias primas y recursos energéticos para las industrias clave de forma sostenida. Conscientes de ello, y a medida que el constante desarrollo de la economía china demandaba nuevos recursos para sostener el ritmo de crecimiento deseado, los sucesores de Deng comenzarían a dar pasos hacia la securitización de esta debilidad estratégica. Y para ello, tras siglos de priorización del espacio terrestre en su geopolítica, China volvería de nuevo sus ojos al mar.

La China que es

El ascenso de China como actor regional desde finales de los años 90 está inextricablemente ligado a su política de expansión marítima. Con el objetivo de garantizar la afluencia al país de los recursos necesarios para el mantenimiento de su crecimiento económico, China ha comenzado a tomar medidas destinadas a extender su alcance marítimo más allá de las inmediatas aguas territoriales chinas, en una estrategia de largo plazo que Christopher J. Pehrson magníficamente ha calificado como “estrategia del collar de perlas”⁷. Diseñando una estrategia enormemente semejante a la practicada por Gran Bretaña durante su época imperial, China ha puesto en pie toda una red de infraestructuras logísticas, de extracción y transporte de recursos, que se extiende desde las costas chinas a través de los litorales del Mar del Sur de China, el importante estrecho de Malaca y el Océano Índico, hasta llegar a las regiones clave del Golfo Pérsico y las costas orientales de África.

A través de la construcción de infraestructuras portuarias y aéreas, el establecimiento de bases navales y la firma de acuerdos de inversión y de cooperación económica, China trata de garantizarse una presencia permanente a lo largo de las líneas marítimas de comunicación que unen el país con las regiones de las que importa los recursos

⁷ PEHRSON, C. String of Pearls: Meeting the challenge of China's rising power across the Asian littoral, Carlisle Papers in Security Strategy, 2006, pp. 1-36.

imprescindibles para su desarrollo; a la par que estrecha lazos comerciales con todos estos países, con el consiguiente beneficio para sus exportaciones. La creación de estas perlas, por otra parte, ha seguido una lógica de no injerencia ni confrontación; lo que ha ayudado al gigante asiático a posicionarse como el principal interlocutor en el diálogo Sur-Sur y como referente para países como Irán, Myanmar o Sudán, sometidos durante años al ostracismo internacional.

Por otro lado, el “collar de perlas” permite a China potenciar el desarrollo de una política de promoción naval que considera clave para la seguridad nacional del país. En 2006 se publicaban las conclusiones de un estudio encargado tres años antes por el Comité Central del Partido Comunista Chino sobre los motivos por los cuales otras naciones habían alcanzado el status de potencia en el pasado. Entre dichas conclusiones destacaba la siguiente: “el poder nacional integral deriva principalmente del desarrollo económico, el cual es generado básicamente por el comercio exterior, actividad que debe ser protegida por una armada poderosa”⁸. Con esta clara influencia del pensamiento de Mahan sobre los estrategas chinos, resulta comprensible la intervención del entonces presidente Hu Jintao en la reunión de delegados militares del PCCh poco después de la presentación del informe, en la que establecía la necesidad de “construir una Armada poderosa que se adapte a las necesidades de la histórica misión de nuestro ejército en este nuevo siglo y esta nueva etapa”⁹.

En definitiva, la principal preocupación de la política exterior china durante las últimas dos décadas ha sido la construcción de un vecindario no hostil y la securitización de sus líneas de importación y exportación, claves para su crecimiento económico, mientras se consolidaba como potencia regional. Logrado este objetivo, Pekín ambiciona ahora convertirse en potencia global. Y ya está dando los primeros pasos hacia ese objetivo.

¿La China que será?: la nueva Ruta de la Seda

La política de vecindad de China es el aspecto de la política exterior que más claramente refleja la creciente voluntad de Pekín por posicionarse como un actor global. Con la

⁸ “El Surgimiento de las Potencias Mundiales”, ápod Malena, 2011, pp. 1-2.

⁹ THE WASHINGTON POST, “Hu Calls for Strong Navy”, 2006, 29 de diciembre, disponible en <http://www.washingtonpost.com/wp-dyn/content/article/2006/12/27/AR2006122701888.html>. Fecha de consulta 21.01.2016.

llegada de Xi Jinping al poder en 2013, las relaciones de vecindad – que habían caído a un segundo plano durante la etapa de Hu Jintao – han experimentado un nuevo auge como pieza central de la geopolítica china a través de lo que ha dado en llamarse como “la nueva Ruta de la Seda”.

La estrategia de la nueva Ruta de la Seda, esbozada por primera vez en septiembre de 2013 y presentada oficialmente en marzo de 2015, está basada en una red integrada de grandes proyectos de infraestructuras viarias, ferroviarias, portuarias, aéreas y de telecomunicaciones, englobadas en dos iniciativas fundamentales. Por un lado, una ruta terrestre, bautizada como “Cinturón Económico de la Ruta de la Seda”, que uniría China con Europa a través de Asia Central. Por otro, la “Ruta de la Seda marítima del siglo XXI”, que conectaría las costas de China con el sureste de Asia, Oriente Próximo, Europa, y África. A esta ruta marítima podría unirse en un futuro Sudamérica, si finalmente China logra convencer a los mandatarios sudamericanos a unirse a la “visión transoceánica” del proyecto: una línea de ferrocarril de 5000 km desde el puerto brasileño de Açu al peruano de Ilo, donde se establecería una conexión naval regular con China. La siguiente imagen¹⁰ ilustra la ambición que encierra este macro proyecto geopolítico.



¹⁰ ORTEGA, A. The New Silk Road: grand geopolitical engineering, Blog Real Instituto Elcano, 2015, <http://www.blog.rielcano.org/en/the-new-silk-road-grand-geopolitical-engineering/>. Fecha de la consulta 23.01.2016.

Y para financiar este ambicioso plan, China ha diseñado todo un conjunto de redes financieras. Así, para la puesta en marcha de la nueva Ruta de la Seda, Pekín ya ha comprometido una inversión directa de 40.000 millones de dólares¹¹, que se sumarían a los 50.000 millones comprometidos por el Banco Asiático de Inversión en Infraestructuras (BAII) – en el que China cuenta con una fuerte posición de predominio, hasta el punto de poder vetar decisiones de calado¹² – un porcentaje de los 40.000 millones en manos de la Corporación de Inversión de China, y parte de los 100.000 millones de capital estimado de los que dispone el recién creado Nuevo Banco de Desarrollo puesto en marcha por los BRICS – y con sede en Shangai – en julio de 2015¹³. Si a eso le sumamos el anuncio, por parte del gobierno chino, de recapitalización de sus diversos bancos de desarrollo – con un total de 62.000 millones de dólares¹⁴ – y los fondos comprometidos por Pekín en diversos acuerdos bilaterales, resulta evidente la envergadura del proyecto de la nueva Ruta de la Seda, así como la decidida voluntad del gigante asiático por poner en pie esta titánica iniciativa geopolítica.

Y es que, analizada desde un prisma geopolítico, la estrategia responde a las principales amenazas y variables de la política exterior china.

En primer lugar, esta estrategia permite diversificar las rutas de suministro de materias primas y energía, tan necesarias para el desarrollo de la economía china, y tan dependientes en este momento del buen funcionamiento de la conexión marítima. Y es que los movimientos estratégicos chinos para desarrollar el “collar de perlas” han sido rápidamente replicados por Estados Unidos para – aprovechando sus bases permanentes en suelo asiático y firmando nuevos acuerdos bilaterales con países aliados como Filipinas, Australia o Singapur – desarrollar su propio “collar de perlas” de

¹¹ KRATZ, A. Retórica y estrategias de la nueva Ruta de la Seda, Política Exterior, nº 117, septiembre – octubre 2015, disponible en <http://www.politicaexterior.com/articulos/politica-exterior/retorica-y-estrategias-de-las-nuevas-rutas-de-la-seda/>. Fecha de la consulta 23.01.2016.

¹² FONTDEGLÓRIA, X. China tendrá poder de veto en el Banco Asiático de Inversión, El País, 2015, 29 de junio, disponible en http://economia.elpais.com/economia/2015/06/29/actualidad/1435605593_796475.html. Fecha de la consulta 23.01.2016.

¹³ EI ECONOMISTA, BRICS inauguran su nuevo banco de desarrollo, 2015, 21 de julio, disponible en <http://eleconomista.com.mx/sistema-financiero/2015/07/21/brics-inauguran-su-nuevo-banco-desarrollo>. Fecha de la consulta 23.01.2016.

¹⁴ LA TERCERA, Banco central chino inyectará US\$62.000 millones de reservas internacionales en entidades estatales, 2015, 20 de abril, disponible en <http://www.latercera.com/noticia/negocios/2015/04/655-626209-9-banco-central-chino-inyectara-us62000-millones-de-reservas-internacionales-en.shtml>. Fecha de la consulta 23.01.2016.

contención de los movimientos chinos. De esta forma, y siguiendo las tesis de Mahan, en el supuesto de que ambos países terminaran enfrentándose por la primacía asiática o global, Estados Unidos, a través de sus bases de Luzón (Filipinas), Diego García (Territorio Británico del Índico) o Singapur y del despliegue de su V y VII flotas, estaría bien posicionado para estrangular la economía china haciendo cumplir la máxima mahaniana de que “la paralización del comercio obliga a pedir la paz”¹⁵. Y Pekín es perfectamente consciente de esta amenaza.

En este contexto se enmarcaría la apuesta por el desarrollo del otro gran polo de la estrategia, el “Cinturón Económico de la Ruta de la Seda”. El proyecto terrestre de la Ruta de la Seda gira en torno a una extensa red de infraestructuras – muchas aún por construir, otras ya operativas aunque pendientes de reforma y modernización – energéticas, de transporte y de telecomunicaciones para mejorar la conectividad entre China, el resto de Asia y Europa. Así, el proyecto apuesta por el desarrollo de varias rutas para intensificar los intercambios comerciales entre China, Asia Central y la UE, bien a través de Irán y Turquía, bien a través de Rusia; y entre China y la Península de Indochina, a través de Myanmar y Bangladesh hasta llegar a la India. De esta forma, China podría escapar a un hipotético estrangulamiento marítimo de sus rutas comerciales y de suministro energético.

Además, la puesta en marcha de estos proyectos tendría un efecto inmediato en la política interna china: la contención del desequilibrio territorial entre la económicamente pujante costa del país y el deprimido interior. La construcción de vías ferroviarias, oleoductos y cableado de alta tecnología que entrasen a través de la antiquísima Puerta de Zungaria – un paso montañoso entre Kazajistán y China que ya era fundamental para las caravanas de camellos de la antigua ruta de la seda – supondría convertir a la provincia de Xinjiang en un polo de desarrollo, impulsando su industrialización y la mejora del nivel de vida de ésta y otras provincias adyacentes. La lluvia de yuanes que eso supondría sin duda contribuiría a reducir la conflictividad social de la zona, motivada en buena medida por las reivindicaciones de la importante minoría uigur.

No obstante, y al igual que la versión marítima del proyecto, también la nueva Ruta de la Seda terrestre se enfrenta a dificultades para su implementación. Para lograr la

¹⁵ Alfred Mahan, ápod Paret, 1992, pág. 472.

implementación de la red de infraestructuras proyectada, China tendrá que vencer dos obstáculos: la tradicional desconfianza de los dirigentes de Asia Central hacia Pekín, y la amenaza que supone el terrorismo islamista en la zona. Y para contrarrestar ambos obstáculos, China cuenta con un instrumento fundamental: la Organización de Cooperación de Shanghai (OCS). Creada formalmente en 2001 – como continuación al Grupo de Shanghai constituido en 1996 – la OCS ha identificado en numerosas ocasiones la lucha antiterrorista como su objetivo prioritario, a través de la cooperación policial y de inteligencia entre sus países miembros (China, Rusia, Kazajistán, Kirguistán, Tayikistán, Uzbekistán, Turkmenistán, Pakistán e India). Y este objetivo básico ha servido a su vez de catalizador de una creciente cooperación entre estos países en planos como el energético o el cultural, haciendo que, a día de hoy, la OCS sea la principal herramienta de China para “afianzar su papel de hegemon benigno (...) reforzar sus relaciones bilaterales con los Estados de Asia Central, mejorar su acceso a los mercados de la zona y a sus recursos energéticos, e incrementar su presencia e influencia en la región”¹⁶ generando un clima de creciente confianza que contribuye a calmar los recelos regionales a la creciente pujanza china.

De esta forma, resulta claro que “la ubicación de la nueva Ruta de la Seda en el primer plano de la agenda [exterior china] obedece al alto valor que le confiere Xi Jinping para alcanzar varios objetivos clave en materia de política interior y exterior”¹⁷. Ahora que la economía del gigante asiático, tras décadas de orientación al exterior, comienza pivotar hacia el desarrollo de su mercado interno, la industrialización de regiones deprimidas y la redistribución territorial de la riqueza generada por la economía nacional supone un poderoso incentivo para la puesta en marcha de este ambicioso proyecto. Y el probable efecto colateral de la pacificación de la siempre problemática provincia de Xinjiang no hace sino reforzar el atractivo de esta opción en los despachos de Pekín. Por lo que respecta al aspecto exterior, al impulsar este ambicioso plan China trata de alcanzar dos objetivos fundamentales: por un lado, diversificar las vitales rutas de suministro y comercio, evitando al mismo tiempo un posible enfrentamiento directo con Estados

¹⁶ ABAD, G. La Organización de Cooperación de Shanghai o la penetración China en Asia Central. ARI 30/2008 - 18/03/2008, Real Instituto Elcano, pág. 7.

¹⁷ ESTEBAN, E. y OTERO, M. ¿Qué podemos esperar de la nueva Ruta de la Seda y del Banco Asiático de Inversión en Infraestructuras liderados por China?, ARI 19/2005 - 9/4/2015, Real Instituto Elcano, p. 6.

Unidos en el mar; por otro, potenciar sus relaciones de vecindad para asentarse como la gran potencia regional de Asia por delante de Japón y Rusia. Y quizá para algo más.

Y es que la iniciativa china resucita – si es que alguna vez se habían ido – las teorías geopolíticas de Mackinder y Spykman y pone sobre la mesa la pregunta de cuáles son las intenciones reales de los dirigentes chinos. Con la implementación de las visiones terrestre y marítima de la nueva Ruta de la Seda, China pondría en marcha un proyecto que afectaría a 65 países¹⁸ en una región que engloba el 55% del PIB mundial, el 70% de la población global y el 75% de las reservas energéticas del planeta¹⁹. Al hacer esto, Pekín colocaría en su órbita, en mayor o menor medida, amplias zonas de Eurasia, y se aseguraría una posición de preponderancia absoluta en la zona que para estos dos influyentes teóricos constituía el núcleo del poder global.

Ciertamente, el protagonismo que – de implementarse finalmente el proyecto terrestre – cobraría la región de Asia Central, sitúa la teoría del *heartland* de Mackinder en el centro del debate sobre las intenciones de Pekín. Las reservas energéticas de esta región – estimadas entre 50 y 110 billones de barriles de petróleo, y de 170 a 463 trillones de metros cúbicos de gas natural²⁰ – suponen un poderoso atractivo para China, por cuanto el gigante asiático precisa de ingentes cantidades de recursos energéticos para mantener un crecimiento económico constante que no puede depender sólo de los petroleros procedentes de Sudán o el Golfo Pérsico. Y el deseo, por parte de Estados como Kazajistán o Uzbekistán, de diversificar sus líneas de exportación de hidrocarburos y así evitar que estas dependan de Rusia, no hace sino aumentar los incentivos para el desarrollo de las relaciones entre estos países y China. De esta forma, la implementación del Cinturón Económico de la Ruta de la Seda constituiría un avance fundamental hacia la securitización de un aspecto clave para el hipotético establecimiento de un poder chino global.

Por otra parte, y a través del desarrollo tanto de la visión terrestre como de la marítima de su estrategia, China tendría la capacidad de influir notablemente en el desarrollo

¹⁸ HIGUERAS, G. La Ruta de la Seda del siglo XXI, *Política Exterior*, nº 167, septiembre – octubre de 2015, pp. 40-52.

¹⁹ KRATZ, A. Retórica y estrategias de la nueva Ruta de la Seda, *Política Exterior*, septiembre – octubre 2015, disponible en <http://www.politicaexterior.com/articulos/politica-exterior/retorica-y-estrategias-de-las-nuevas-rutas-de-la-seda/>. Fecha de la consulta 23.01.2016.

²⁰ SCOTT, M. y ALCENAT, W. Revisiting the Pivot: The Influence of Heartland Theory in Great Power Politics, *Missouri Valley Journal*, Vol. XII, 2008, pp. 1-28.

económico de muchos países sitos en la zona bautizada por Spykman como *Rimland*, que, en esencia, abarcaría Europa, Oriente Medio, India y el sureste asiático. Proyectos como la mejora de las infraestructuras del importante puerto de Gwadar en Pakistán, o del de Sittwa en Myanmar, fundamentales para el desarrollo económico de ambos países, constituyen al mismo tiempo una importante carta de presentación para facilitar los intereses chinos y una poderosa arma en manos de Pekín. La amenaza de paralizar estos proyectos, o de canalizar las importaciones y exportaciones chinas a través de otros puertos, sería una importante baza de presión para influir en la decisión de los dirigentes de estos países sobre la posible firma de acuerdos de colaboración con otras potencias. Si de acuerdo con Spykman – y otros teóricos realistas como Mearsheimer – concluimos que “la lucha por el poder se identifica con la lucha por la supervivencia, y por eso, el mejoramiento de las posiciones relativas de poder se convierte en designio primordial de la política interior y exterior de los Estados”²¹, la tentación de China de jugar esta carta constituye un escenario, cuando menos, posible. Finalmente, la implementación de la Ruta de la Seda marítima daría un nuevo impulso al desarrollo del “collar de perlas” chino, que a su vez, potenciaría sobremanera la posición de China en los océanos Índico y Pacífico y haría más palpable la preponderancia china en el Rimland.

Conclusión

El mundo está cambiando. A la globalización económica que ha llevado al planeta a cotas de interconectividad y dependencia mutua insospechadas, se ha ido sumando – especialmente en la última década – la creciente multipolaridad de la sociedad internacional. En los cinco continentes han surgido “jugadores geoestratégicos activos (...) con capacidad y voluntad nacional de ejercer poder o influencia más allá de sus fronteras para alterar (...) el estado actual de las cuestiones geopolíticas”²² que están haciendo uso de esa capacidad para modelar las relaciones internacionales contemporáneas. Y en este contexto está teniendo lugar un fenómeno de indudable impacto global: el ascenso de China, que a lo largo de los primeros años del nuevo

²¹ America's Strategy in World Politics, de Nicholas Spykman, ápuđ Peritore, 2010, pág. 3.

²² BRZEZINSKI, *op.cit.*, 1998, pág. 49.

milenio se ha consolidado como uno de los principales actores de la sociedad internacional.

Consecuente con la “Estrategia de los 28 caracteres”, China ha estado esperando el momento oportuno para dar un paso al frente, desplegando una diplomacia focalizada en la cooperación económica y el *soft power* mientras consolidaba su desarrollo económico y su posición como potencia asiática. Ahora, una vez cumplidos en gran medida ambos objetivos, China aspira a posicionarse como potencia global. Y la estrategia de la nueva Ruta de la Seda constituye el mayor exponente de la ambición china. El titánico proyecto que suponen el “Cinturón Económico de la Ruta de la Seda” y la “Ruta de la Seda marítima del siglo XXI” responde a objetivos fundamentales tanto de política interior como de política exterior que China aspira a alcanzar para consolidar su desarrollo económico, lograr la estabilidad de sus fronteras y aumentar su proyección exterior como potencia. Por tanto, podemos afirmar que no nos encontramos “ni ante una acción altruista, ni ante una actuación de ayuda al desarrollo”²³. La estrategia tiene unos propósitos de seguridad nacional perfectamente definidos, y la política exterior china durante los próximos años girará en torno a su consecución.

En definitiva, “la vecindad se ha convertido en la principal protagonista de la política exterior china, pero con una clara y firme voluntad de trascenderla”²⁴, y en este sentido, la nueva Ruta de la Seda constituye una auténtica y geopolíticamente clara declaración de intenciones, que sin duda determinará el devenir de la diplomacia china en la próxima década. China ha dado un paso al frente, pero la longitud de esa zancada dependerá tanto de la propia voluntad de los dirigentes chinos como de su capacidad para implementar exitosamente la joya de la corona de sus aspiraciones geopolíticas.

i

Adrián Vidales García*
Consultor Asuntos Públicos
Analista de Con Copia a Europa

***NOTA:** Las ideas contenidas en los *Documentos de Opinión* son de responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.

²³ ESTEBAN Y OTERO, *op. cit.*, 2015, pág. 1.

²⁴ RÍOS, X. El proyecto de Xi Jinping, *El País*, 2015, 7 de febrero, disponible en http://elpais.com/elpais/2015/02/04/opinion/1423044517_371817.html. Fecha de la consulta 05.02.2016.